



La Tradición Popular

No. 181

Expresiones culturales de Todos los Santos y Santos Difuntos en Guatemala

Guillermo A. Vásquez González



Año 2008



Universidad de San Carlos de Guatemala

EXPRESIONES CULTURALES DE TODOS LOS SANTOS Y SANTOS DIFUNTOS EN GUATEMALA

Guillermo A. Vásquez González

El entorno

En Guatemala, país de gran riqueza y variabilidad cultural, las manifestaciones espirituales de sus pueblos adoptan características de verdadera religiosidad popular. Invariablemente sincretizadas, se expresan con igual intensidad y fervor tanto en los caseríos más pequeños y arrinconados en las montañas como en las grandes ciudades. Se vuelven tradiciones, costumbres o sencillamente festejos, en los que se participa con la convicción innata que provee la herencia cultural y con la alegría de sentirse parte de un grupo social que comparte los mismos ideales, en cosmovisiones enlazadas.

Las festividades del Día de Todos los Santos y del de los Santos Difuntos no se diferencian en el nivel popular, se hacen una sola celebración aunque cada día se reviste de los rasgos mágico-espirituales que le son propios. Toman lugar el 1º y el 2 de noviembre: el 1º se celebra a Todos los Santos, el 2 es el Día de los Santos Difuntos. Su establecimiento por la Iglesia ocurrió durante el siglo X. En el año 835 el Papa Gregorio IV instituyó la Fiesta de Todos los Santos, y la orden para que fuese celebrada a nivel mundial fue dada el año 840; en el 998 San Odilón instauró el día de los Santos Finados para recordar con alegría la memoria de los difuntos. La festividad llegó a América, con la colonización española.



Uno, entre más de un millar en el país, de los centros ceremoniales en los que se concentra gran parte de los festivales de Santos y Difuntos. Aquí, la entrada al cementerio de Santiago Sacatepéquez, escenario para los barriletes gigantes y otras manifestaciones culturales.

A Santos Difuntos en Guatemala
Exposición cultural de Todos los Santos

Es así como alcanza Guatemala, en donde su aceptación tuvo pocos obstáculos porque los pueblos mesoamericanos, en la época prehispánica ya rendían culto a sus muertos. Debido a ello, al fusionarse dieron origen a un sincretismo religioso que se enriquece en la medida en que se practican los hechos sociales propios de la multiculturalidad del país. Allí se manifiesta en expresiones culturales tales como las que componen este breve artículo, como lo son los barriletes gigantes de Santiago Sacatepéquez, la Procesión de la Santa Calavera de San José Petén y la Carrera de las Ánimas de Todos Santos Cuchumatán.

Los barriletes gigantes

La práctica del encumbramiento de barriletes es muy vieja en Guatemala. Poco probable es que pueda proporcionarse un dato concreto acerca de la fecha en que la costumbre se arraigó en el pueblo. Bien enraizada en comunidades rurales, es usual que con los frescos vientos otoñales del norte los niños principien con una festiva recolección de “varitas de coyote”, o “cola de coyote”, una gramínea alta cuya caña se aprovecha para las armazones.



Los ajustes finales de un barrilete gigante en Santiago Sacatepéquez. Éste en particular es de los que marcan el inicio del tiempo reivindicativo (ver texto).

A veces como artesanía infantil, luego su construcción pasa a las manos de jóvenes y no se exceptúa la participación de las personas adultas. De esa cuenta, cuando casi finaliza el mes de octubre, ya los multicolores barriletes están preparados para las ráfagas boreales que se hacen presentes para las celebraciones de los días de Todos los Santos y Santos Difuntos. Los hay de todos tamaños en la tradición, pero los más populares se sitúan entre unos 50 centímetros a un metro de diámetro.

Los barriletes gigantes son una versión muy particular y localizada de este hecho social. De varios metros de diámetro requieren una armazón muy fuerte, por lo que las varitas de coyote, frágiles para el caso, se sustituyen con vigorosas cañas leñosas y el forro también se adecúa a la intensa presión eólica que deben soportar. Si su construcción impone tan radicales cambios, como expresión cultural también adquieren connotación diferente. Ya no es un juego de niños. Es una expresión cultural que posee otros significantes, y aunque siempre vinculados al culto a los muertos, se ha consolidado únicamente en determinadas

poblaciones, tales como Santiago Sacatepéquez y Sumpango, ambas en el departamento de Sacatepéquez.

En Santiago, los entornos natural y sacroprofano, la historia que rodea el hecho, la cosmovisión que lo envuelve y el orgullo identitario desarrollado en la comunidad le dan al vuelo de sus barriletes gigantes una connotación propia. El acto tiene lugar el Día de Todos los Santos, con la regularidad anual de una costumbre plenamente fijada en el imaginario colectivo, y se ha convertido en una expresión ceremonial más artística que espiritual aunque sin dejar de lado el profundo sincretismo religioso que se manifiesta ligado a la fiesta.

Son muchas las incógnitas que giran alrededor de su origen y significado. De los barriletes, en general, se sabe que los asiáticos los usaron desde tiempos inmemoriales, con simbolismos evidentes en cuanto a la necesidad de unir el tiempo profano al sagrado. En Santiago Sacatepéquez los anteriores a los gigantes, al igual que en el resto del país, no se desvinculan de esta condición. Aunque se carece de certeza



La profusión de flores y su tremenda carga simbólica pueden evidenciarse en cualquier cementerio, como parte del culto a los difuntos.

El Día de Difuntos en Guatemala
Exhibición en el Museo de la Cultura

en cuanto a su aparecimiento en Guatemala, su procedencia asiática es algo de lo que no se duda y, desde entonces, los materiales con que se elaboran y los simbolismos que acarrearán los envuelve en un verdadero misticismo.

Varias hipótesis han sido postuladas para intentar explicar su aparecimiento en Guatemala. Una de ellas vincula a la Iglesia católica, con participación de la Orden Franciscana. Se considera que por sus labores de evangelización en las Filipinas y en varios otros pueblos asiáticos, por el siglo XVI, logra captar elementos auténticos de las culturas de ese continente. Por esa vía consigue incorporar al mundo cristiano múltiples hechos culturales de la antigüedad clásica del Asia evangelizada.

Luego, con la invasión europea a nuestras tierras, los barriletes, como expresión de esos hechos, alcanzaron Mesoamérica. Ya aquí, admitidos dentro de las prácticas sacroprofanas de los conquistadores, se fundieron con las creencias locales y dieron paso a un evidente sincretismo cultural. Retomaron elementos nuestros y, en cierto modo resemantizados, su concepción se relaciona a la celebración de Todos los Santos y los Santos Difuntos.

El pueblo tiene en la práctica del encumbramiento de barriletes un hondo motivo de manifestación sociocultural. Pero nadie sabe a ciencia cierta por qué lo hace. Al indagar sobre ello y acerca de su origen, en el marco de la tradición oral, se limita a concebirlo como una costumbre, una tradición fielmente mantenida. Pero de ello no se puede revelar nada de su significado y procedencia.

Siendo muy cautos al estimar la cronología, se podría pensar en su origen local a finales del siglo XIX y principios del XX, época que se asocia al arribo de grupos de diferentes nacionalidades, entre ellos los asiáticos. Esta es otra de las hipótesis manejadas para desentrañar su aparecimiento en el país: pensar en una importación por la vía popular, no por la vía

religiosa como sería el caso de los Franciscanos. Sería, pues, la importación directa de una tradición por los poseedores de esa herencia cultural, no un hecho sincretizado en la Iglesia.

Una evidencia que ha permitido concretizar los finales de los años 1900 como fecha en que ya están en Guatemala es una pintura de Augusto de Succa. En ella se puede observar a unas personas volando barriletes. A partir de allí es que ha podido decirse que ya eran parte de las costumbres de la Nueva Guatemala de la Asunción hacia finales del siglo XIX.

La práctica del vuelo de barriletes gigantes en Santiago Sacatepéquez, como fenómeno de la expresión del folclore material que se involucra en el arte popular, puede definirse en dos tiempos: uno es el ritual, otro es el de reivindicación. En el primero que puede señalarse entre 1900 y 1991, los barriletes gigantes se contextualizan en un entorno muy sincrético religioso. Espiritualmente giran alrededor de estos aspectos más profundos ya que su relación mágica es entre los vivos y los muertos, y el barrilete actúa como hilo conductor del mundo profano y sagrado.

El contexto del tiempo reivindicativo se establece a partir de 1992. Aquí el barrilete toma un giro nuevo y adquiere una connotación más amplia. Además de conmemorar a los difuntos se orientó a fortalecer el reencuentro con seres ancestrales mayas y lo hace mediante diseños y símbolos estampados en ellos. Por su intermedio se transmite variedad de mensajes relacionados con el mundo cósmico, pero también para el mantenimiento del medio ambiente, el respeto a la vida, a la paz, al planeta, y para despertar sentido de solidaridad consolidando fuertemente la identidad étnica y social maya. A partir de ese momento son reelaborados sus ejes simbólicos que, dedicados originalmente a los muertos, se reinterpretan y ahora ya no tanto son evangelizadores sino marcando con fuerza humana la necesidad de la convivencia pacífica y decir no a la violencia.

La novedosa significación enviada a vivos y muertos con los barriletes gigantes cumple un definido cometido dentro del grupo y fortalece su existencia histórico-social. Está inscrita dentro del desarrollo de la comunidad y la identifica como tal al estar asociada geográficamente a todo su contexto. Así también cumple una función de cohesión social y es de importancia económica, religiosa y a la vez como expresión estética y de satisfacción espiritual. Llena estos cometidos al sugerir la participación de toda la colectividad. Y, de hecho, se les considera una manifestación propia de la cultura local.



El típico barrilete gigante de Santiago Sacatepéquez. Nótese el predominio de signos tradicionales, multicolores, alternando con mensajes de reivindicación social.

La confección

Hacer los barriletes gigantes en Santiago Sacatepéquez requiere el concurso de grupos de jóvenes de entre 10 y 20 años, en promedio. Los grupos integran a unos 10 o 15 jóvenes, frecuentemente, los cuales inician su trabajo desde dos meses antes del día en que deben volarse. La preparación incluye reuniones para alcanzar consenso en el diseño, que es propuesto con antelación por un comité del pueblo, el cual propone también los temas que debe incluir el producto final. Se establece un tipo de normativa que define parámetros tales como utilizar papel de china, caña de castilla, engrudo como adherente y pita de maguey. En la actualidad el costo de confección de un barrilete típico puede ascender a unos Q2,000.00, precio que varía mucho en función del tamaño.

Se establecen dos categorías: los de competencia y los de exhibición. Aquellos compiten por su diseño, su vuelo y unos cuantos elementos más de participación; estos barriletes tienen entre 4 y 6 metros de diámetro y, de ganar en el concurso, obtienen un premio en efectivo. Los de exhibición son más grandes, y en general se les da un tamaño de entre 12 y 16 metros de diámetro.

Cualquiera fuese la motivación de hacerlos y volarlos, hacia 1900 y 1991 el tamaño no alcanzaba los 6 metros de diámetro. Predominaban en ellos los diseños de figuras geométricas y se preferían únicamente dos colores de papel. Los otros, a partir de 1992, son los que ya alcanzan tamaños de hasta 16 metros y su contenido es más simbólico y expresivo, con diseños que manifiestan su identidad como pertenecientes a un grupo maya.

Santiago Sacatepéquez, el pueblo que he referido para el contexto geográfico de estos barriletes, se sitúa en el área etnolingüística maya-kaqchikel, al occidente de la ciudad de Guatemala y a una distancia de unos 25 kilómetros de ella. Otra comunidad que posee tradición de barriletes gigantes es Sumpango, en el mismo departamento y sus pobladores pertenecen a la misma etnia; probablemente sean los más representativos y grandes que se elaboran. Pero los barriletes, por el otoño ventoso en el país, adornan por todas partes su cielo azul.

La procesión de la Santa Calavera

En San José, uno de los municipios del departamento de Petén, una de las expresiones culturales con las que se celebra año tras año el Día de Todos los Santos, 1º de noviembre, es la tradición denominada Procesión de la Santa Calavera. De tremenda vinculación con la religiosidad popular, es una manifestación sacro-profana de profundo arraigo en la comunidad.



Las tres Santas Calaveras reposando en el interior del templo en San José, Petén. Una de ellas saldrá en procesión nocturna, en un ritual de profundo arraigo dentro de las expresiones sociales vinculadas al Día de Difuntos.

Consiste ésta en un cortejo nocturno que va de la iglesia a casas familiares que lo han pedido con anticipación. Un penitente, con devoción y entrega espiritual, conduce con expresión de solemnidad y dignidad una calavera humana, mientras va tocando una campanita y es rodeado por otros individuos que tienen papeles especiales en la comitiva, y una entusiasta multitud que con mezcla de fe, misticismo y recogimiento completan la comitiva procesional.

Previo a la ejecución de la procesión se ha oficiado una misa en el templo católico, a las 20:00 horas. Durante el oficio religioso se exponen tres cráneos propiedad de la tradición, que se guardan con fervoroso respeto y se sacan para cumplir el ritual. Según la tradición oral mantenida en la comunidad son de una mujer, un hombre y una niña. Tal extremo no ha sido investigado formalmente, como tampoco si son parte de una familia o no.



La procesión de la Santa Calavera en el municipio de San José, departamento de Petén. El portador del cráneo se acompaña con una campanita, mientras el pueblo rodea el cortejo.

La persona que ha de conducirla por las calles es la misma durante siete años, a menos que suceda un imponderable que impida mantener la costumbre. Durante ese lapso conserva su responsabilidad sin mayores obligaciones, hasta que llegado el momento debe cumplir el rito devotamente, así como atender las tareas que resulten inherentes.

Al finalizar la misa es él quien debe convertirse en el eje de la celebración. De las tres calaveras que fueron expuestas para el oficio litúrgico, es una sola la que sale en procesión, pero no es la misma. Deben ser rotadas cada año, en un ciclo que se ha mantenido desde el inicio de esta fiesta de la religiosidad.

El destino son hogares que han pedido que la procesión los visite. Se les concede como un honor para que, de ese modo, ellos puedan rendir honras fúnebres a algún pariente fallecido o alguna persona muerta de su especial consideración. El caso es que suelen ser muchos hogares quienes lo solicitan y a todos ellos se les otorga, como una tradición incluyente que permite que así puedan rendir culto a sus difuntos en el marco de una fiesta popular.

Por esa razón el cortejo procesional generalmente pasa toda la noche recorriendo las calles de la población. Es usual que regrese al templo hasta el día 2, Día de los Santos Difuntos, en horas de la mañana.

Un detalle muy significativo es el papel que juega la comida en esta forma de culto. Cada casa que recibe temporalmente a la calavera ha erigido un pequeño altar, igualmente temporal, sobre el que se ha colocado la comida que más le gustaba en vida al difunto que se honra. Una manera de agradecerlo con las cosas materiales que eran de su predilección. Y para los dolientes y convidados se ha preparado comida popular tradicional, en la que no faltan los bollos y el ixpasá, ese atol agrio de masa que tan apreciado es en Petén.

La carrera de las Ánimas

Se llama así a un ritual hondamente incorporado a las tradiciones y costumbres del 1° de noviembre en el municipio de Todos Santos Cuchumatán, departamento de Huehuetenango. Geográficamente muy localizado, se ejecuta desde tiempos muy antiguos por los pobladores hombres, aunque de la celebración participa todo el pueblo en una muestra multitudinaria de valor, coraje simbolismos y de la identidad cultural de la comunidad.

Consiste en una carrera ritual de jinetes que, en una exhibición que tiene algo de competencia y mucho de expresión religiosa, constituye una peculiar forma de rendir culto al tiempo sagrado y a los ancestros fallecidos. Los varones más corajudos montan "a pelo", es decir, sin silla de montar, algunos más si la utilizan. Para ello no hay limitaciones, pero se considera una entrega ritual más satisfactoria para el jinete, para la divinidad y para las ánimas de los difuntos si se utiliza la primera forma.

El simbolismo de las flores

Una costumbre ancestral de rendir culto a los muertos es el ofrecimiento de flores. A través de ellas, el doliente crea un potente vínculo afectivo con la persona fallecida. En tal circunstancia se ha vuelto tradicional el adorno de las tumbas con multitud de tales órganos vegetales, aunque algunos se han convertido en el icono de la fiesta por excelencia, tal es el caso de las llamadas "Flores de Muerto".

Éstas crecen libremente en los campos en forma de hierbas de penetrante olor. Son plantas anuales, que brotan espontáneas con las primeras lluvias del año y florecen en abundancia desde mediados de octubre, por lo cual están disponibles para las festividades del 1° y 2 de noviembre. Su variedad resulta asombrosamente rica, pero las más comunes y populares son las de flor pequeña, color amarillo oro y penetrante aroma.



El adorno de las tumbas adquiere connotaciones de respetuoso festejo a los ancestros fallecidos.

El ofrecimiento de flores adquiere diversas modalidades: pueden estar arregladas en coronas, llevarse en sencillos ramos o llegar a la apoteosis del agasajo, que es plantarlas frente a la tumba. Cualquiera sea el caso, como portadoras de un mensaje entre vivos y muertos están presentes con tanta fuerza como arraigo tiene el hecho cultural que las integra.

En la Nueva Guatemala de la Asunción, a partir de las primeras semanas del mes de octubre empiezan los preparativos mercantiles para tenerlas al alcance de los deudos que las requerirán en noviembre. Mercados especializados en su venta, puestos de venta de ocasión y mercados populares en general se aprestan a satisfacer la demanda. El aprovisionamiento llega de los



El intensificado sincretismo espiritual pueden reunirse variedad de significantes sociales: los músicos que tocan para las ánimas benditas (ext. der.), los barriletes gigantes (segundo plano, izq.), los rezos y canastos con comida de cabecera y la expresión de regocijo con mezclas de recogimiento mágico-religioso.

poblados vecinos, en particular de San Juan Sacatepéquez, muy cercano a la ciudad.

En el mundo de los símbolos, las formas, colores y aromas son elementos que se manifiestan como sentimientos propios del ser humano para expresar sus creencias. De este modo hay una clara relación entre religión y lo simbólico, a través de flores, con olores que representan matices que hablan. Además, cada color simboliza un compendio de códigos que expresa algo. Éste es un elemento que refleja un impacto inmediato en las emociones, que posee el poder de estimular y alegrar ya que sugiere efectos en la mente como una percepción sensorial, como un acto que no solo es físico sino cultural, sustentando que la vista y el olfato, como otros,

están inmersos en nuestros sentidos.

En cuanto a los olores de ese momento sensorial, se convierte en parte de la sensibilidad religiosa. Todo olor lo relaciona con el momento. Los olores vertidos dan origen a cultos convincentes y accesibles a la sensibilidad de los creyentes, por lo tanto muestran rasgos culturales, por lo mismo expresan y comunican como lenguaje que se disuelve en la mente humana y que trata de exteriorizar la realidad objetiva de la vida religiosa provocada por esa tradición. Por todo ello se comprende por qué los vivos agasajan tan afectuosamente a sus muertos a través de las flores que se les ofrecen, a veces con complemento de comidas.

Comidas de Día de los Santos

Otra expresión cultural mantenida por la tradición es el agasajo mediante comidas. De allí que haya surgido esa categoría tan especial que se ha llamado comida festiva, que por girar alrededor de la búsqueda del equilibrio entre lo sagrado y lo profano adquiere ribetes de cocina sacra.

Sin duda una de las más arraigadas y aceptadas en todo el país sea el fiambre. Un platillo frío a base de verduras con incorporación de multitud y variedad de carnes. Se ha dicho y hablado mucho acerca de su origen, y de ello la tradición oral se ha hecho cargo, transmitiendo anécdotas y leyendas a cual más diversas. Lo que es tan

significativo como la oralidad que rodea su apareamiento es el fijamiento cultural que ha alcanzado en Guatemala, y con ello la identidad gastronómica que le imprime a la cocina sacra de la época.

No puede dejar de mencionarse también la comida de cabecera. Se le llama así a alimentos muy selectos que se han arraigado en la costumbre, tales como güisquiles, elotes y ayotes, que cocidos y compartidos con la comida de los vivos, se depositan a la cabecera de las tumbas para “que coma el difunto” a través de su ánima. Es una de las comidas sacralizadas de más hondo significado, tanto por el simbolismo que acarrea cuanto por elaborarse a partir de vegetales nativos.



El fiambre es el platillo tradicional popular por excelencia en los festejos de Todos los Santos y Santos Difuntos.

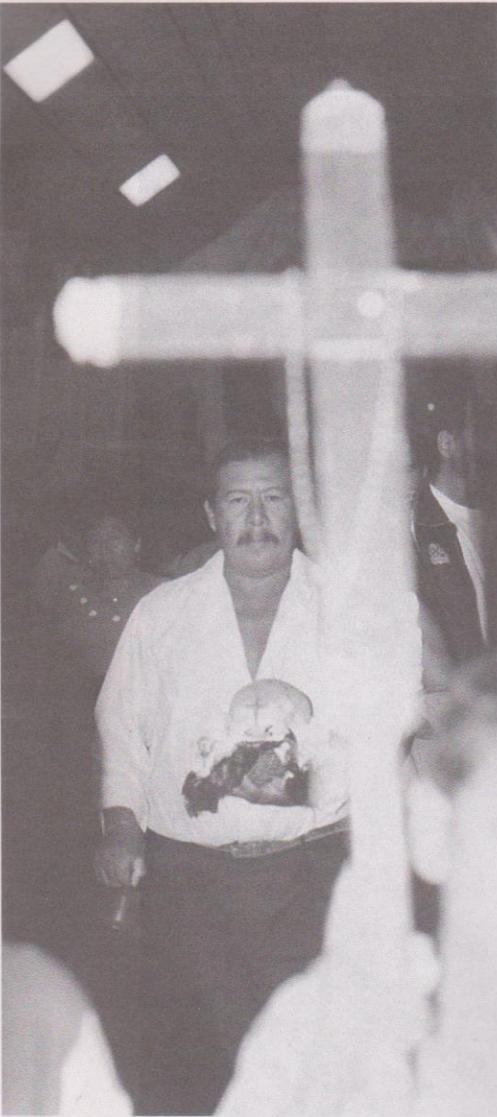
Aunque Damos a la Gastronomía
 un carácter científico de los que los Santos



La Santa Calavera ha alcanzado el altar de una casa de deudos. Entre el calor y la luz de las velas se dispone la comida que le gustaba en vida a la persona que se festeja así.



El cojín para la Santa Calavera es muestra del profundo respeto que se tiene por ella.



La simbólica cruz cristiana acompaña el cortejo procesional y se imprime en la frente de la Santa Calavera.



El traspaso temporal de la Santa Calavera es parte del ritual que honra a los difuntos en esta particular ceremonia petenera.

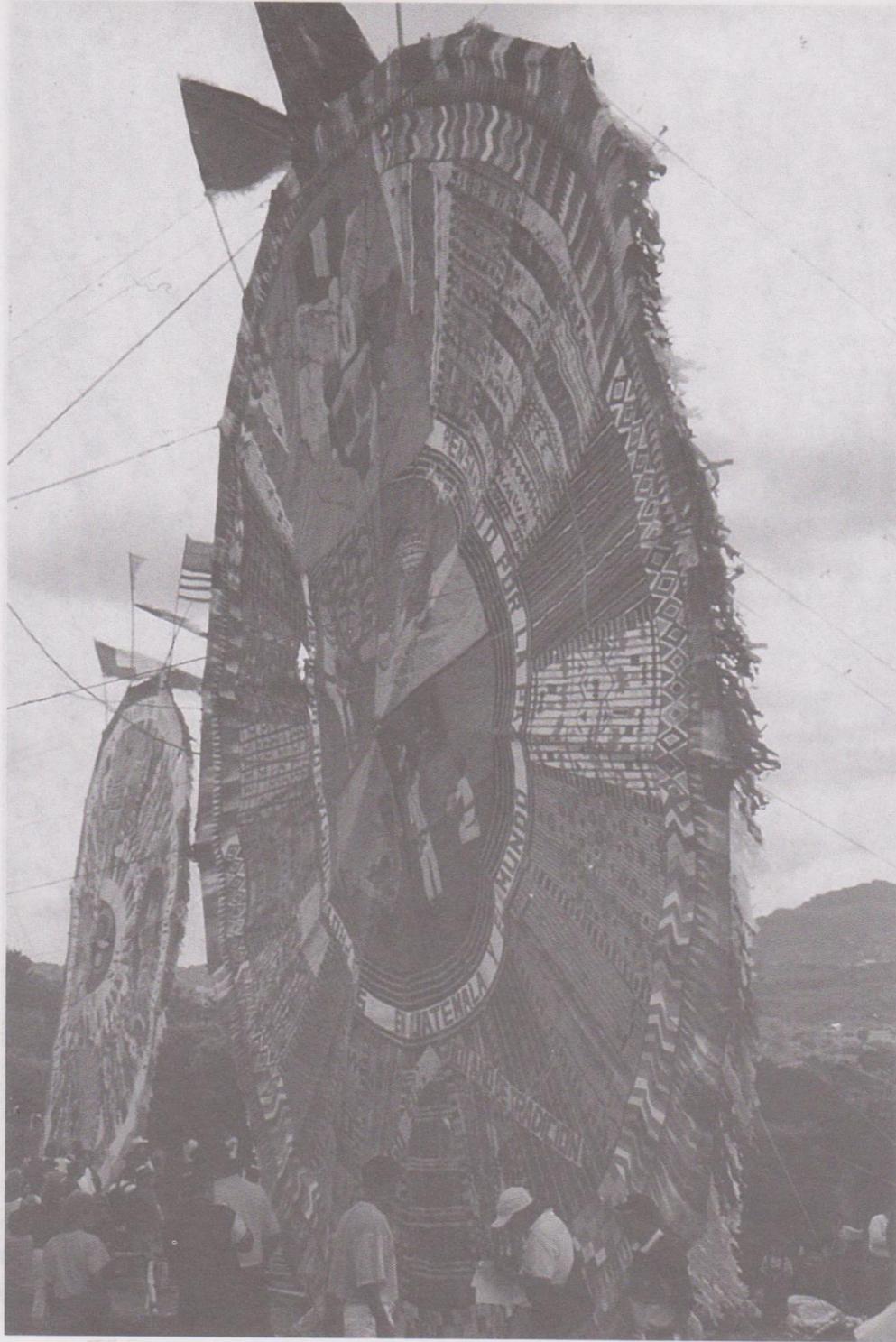


Los colores y los elementos que forman las coronas, tules de papel de china y flecos son parte infaltable de las ceremonias tradicionales del adorno de tumbas.

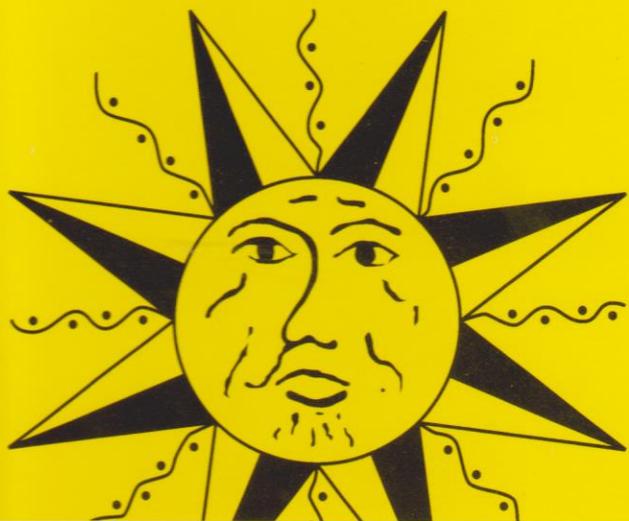


A la par de las celebraciones se disponen a la venta marquetas de rapadura. Servirán para la gastronomía propia de la época: ayote en dulce y jocotes en miel particularmente.

Centro de Estudios Folkloricos
Investigación y Documentación de la Cultura Popular



Es fácil sentir la imponente de un barrilete gigante en Santiago Sacatepéquez. Corresponde al tiempo reivindicativo, pero primariamente eleva la identidad cultural de este pueblo para comunicarse con el supramundo, con sus ancestros fallecidos, con las ánimas benditas.



Centro de Estudios



Folkloricos

Avenida La Reforma
0-09, zona 10 Tel/fax/
2331-9171 y 2361-9260

Director

Celso A. Lara Figueroa

Asistente de dirección

Arturo Matas Oria

Investigadores titulares

Celso A. Lara Figueroa

Alfonso Arrivillaga Cortés

Carlos René García Escobar

Aracely Esquivel Vásquez

Artemis Torres Valenzuela

Investigador musicólogo

Enrique Anleu Díaz

Investigadores interinos

Anibal Chajón Flores

Matthias Stöckli

Fernando Urquiza

Medios audiovisuales

Guillermo A. Vásquez González

Corrector de pruebas

Guillermo A. Vásquez González

Centro de documentación

María Eugenia Valdez Gutiérrez

Diagramación de interiores y

montaje de cubiertas

Hugo Calderón

Fotografía de portada e interiores

Guillermo A. Vásquez González